



**CONGRESO
IBEROAMERICANO**
DE CIENCIA, TECNOLOGÍA,
INNOVACIÓN Y EDUCACIÓN

BUENOS AIRES, ARGENTINA
12, 13 Y 14 DE NOVIEMBRE 2014

**CONGRESSO
IBERO-AMERICANO**
DE CIÊNCIA, TECNOLOGIA,
INOVAÇÃO E EDUCAÇÃO

BUENOS AIRES, ARGENTINA
12, 13 Y 14 DE NOVIEMBRO 2014

El curriculum de Filosofía para Niños en el fomento de la lectura y las habilidades de pensamiento.

GARCIA RODRIGUEZ, M.

El curriculum de Filosofía para Niños en el fomento de la lectura y las habilidades de pensamiento

Myriam García Rodríguez

Centro de Filosofía para Niños del Principado de Asturias

garciamyriam09@gmail.com

El curriculum de Filosofía para Niños en el fomento de la lectura y las habilidades de pensamiento

Resumen

El objetivo de esta propuesta es compartir con la comunidad de educadores nuestra experiencia con el curriculum de Filosofía para Niños, la metodología que aplicamos y los logros producto de un gran esfuerzo conjunto. Para la exposición de nuestra experiencia se ha escogido la presentación de nuestro Seminario de Lógica y Lectura Reflexiva, un proyecto destinado al fomento de la lectura y la adquisición de habilidades de pensamiento lógico en todos los niveles de Educación Primaria. La justificación del proyecto reside en los resultados del Informe PISA 2006, que demostraban que España era el país que más había bajado su nivel de comprensión lectora respecto a informes anteriores. Este es un problema nada menor, ya que la incapacidad para entender lo que se lee puede estar lastrando los resultados en otras competencias. La iniciativa surge en 2008 con el fin de exponer a los estudiantes a una narrativa filosófica estimulante que les anime a elaborar sus propias preguntas, desarrollar habilidades de pensamiento y valores propios.

Introducción

Una tesis comúnmente aceptada es que la formación filosófica es demasiado abstracta e inútil, y que los currículos plantean como objetivos prioritarios que los estudiantes conozcan los conceptos básicos, los principales enfoques y los autores representativos de la disciplina. Pero no siempre fue así. La filosofía no siempre consistió en el postulado de teorías abstractas ni en la exégesis de textos, sino en el cultivo de un arte de vivir asociado a los problemas más inmediatos de la vida cotidiana.

En los últimos años ha comenzado a tomar cuerpo una corriente vinculada con la pedagogía que busca devolver el conocimiento filosófico al espacio perdido. Esta es precisamente la propuesta del programa que se conoce como Filosofía para Niños (FpN), cuyo campo de aplicación inmediato es la educación y cuyo objetivo principal es demostrar que una disciplina supuestamente árida como la filosofía puede ser accesible a distintos niveles y resultar atractiva y útil para la vida. En este sentido, FpN se orienta principalmente a ayudar a los niños y niñas a encontrar significados apropiados para sus vidas. Y ello bajo la asunción de que los significados no pueden darse o transmitirse, sino que tienen que adquirirse; esto es, son los alumnos quienes deben dar ellos mismos significado a las cosas. Pero no conseguirán dicho significado aprendiendo simplemente los contenidos del conocimiento de los adultos. Por ello, debemos enseñarles a pensar por sí mismos, pues pensar es la cualidad por excelencia que nos capacita para lograr significado.

Tomando este posicionamiento académico como punto de partida, el objetivo de esta propuesta es compartir con la comunidad de educadores nuestra experiencia con el curriculum de FpN, la metodología que aplicamos y los logros producto de un gran esfuerzo conjunto. Para la exposición de nuestra experiencia se ha escogido la presentación de nuestro Seminario de Lógica y Lectura Reflexiva, un proyecto destinado al fomento de la lectura y la adquisición de habilidades de pensamiento lógico en todos los niveles de Educación Primaria. La justificación del proyecto reside en los resultados del Informe PISA 2006, que demostraban que España era el país que más había bajado su nivel de comprensión lectora respecto a informes anteriores. Este es un problema nada menor, ya que la incapacidad para entender lo que se lee puede estar lastrando los resultados en otras competencias. La iniciativa surge en 2008 con el fin de exponer a los estudiantes a una narrativa filosófica estimulante que les anime a elaborar sus propias preguntas, desarrollar habilidades de pensamiento y valores propios. Se trata, en definitiva, de promover una renovación conjunta de objetivos, métodos y procedimientos evaluativos tanto en la manera de enseñar como en la manera de entender la práctica filosófica misma.

A continuación se presentan algunos supuestos implícitos en FpN, basados en la psicología cognitiva y social (Mead, 1991; Vygostky, 1979), y los nuevos enfoques críticos de la investigación pedagógica, especialmente los trabajos de Paulo Freire (1970) en su defensa de una educación dialógica y la propuesta del pragmatismo norteamericano de John Dewey (1960). Se argumenta acerca de las potencialidades de FpN para contribuir al desarrollo de destrezas cognitivas y afectivas que nos van a permitir pensar de manera autónoma, crítica, creativa y cuidadosa; y, finalmente, se describe el proyecto y los resultados obtenidos.

Una perspectiva conceptual: teoría y método

Frente al modelo tradicional, que concibe la educación como una iniciación a la cultura y cree que la persona educada es el individuo “instruido”, esta nueva perspectiva pretende una educación que anime y permita a los niños pensar por sí mismos desde sus propios elementos significativos. Es decir, no debe ser el niño asimilado a la cultura, sino ser él quien asimile la cultura. En este sentido, nos dicen Lipman et al. (1992):

“Una meta de la educación es liberar a los estudiantes de hábitos mentales que no son críticos, que no cuestionan nada, para que así, puedan desarrollar mejor la habilidad de pensar por sí mismos, descubrir su propia orientación ante el mundo y, cuando estén listos para ello, desarrollar su propio conjunto de creencias acerca del mundo. No podemos esperar que los niños se respeten a sí mismos como personas a menos que hayan aprendido a utilizar de manera óptima los poderes creativos e intelectuales con los que están equipados. Todo niño debería ser alentado a desarrollar y articular su propio modo de ver las cosas” (Lipman et al., 1992: 171).

Para esta tarea, Lipman considera que el estudio y método de la filosofía puede ser un buen camino, ya que, tanto por los temas que plantea como por el modo en que lo hace, permite la reflexión evitando todo peligro de adoctrinamiento. En este sentido, lo que pretende el programa de FpN no es tanto cambiar necesariamente las creencias de los niños, sino ayudarles a encontrar razones mejores y más sólidas para creer en aquellas cosas en las que, después de una cuidadosa reflexión, ellos han elegido creer. No pretende proporcionar valores y máximas, sino facilitar y clarificar el proceso de valoración. Desarrollar, en definitiva, las habilidades cognitivas para posibilitar la reflexión crítica y autónoma sobre el mundo, utilizando para ello una metodología dialógica y unos materiales expresamente elaborados para este fin. Se trata, pues, de un proyecto educativo que desarrolla una programación (currículum y materiales) e implica una metodología (el diálogo en una comunidad de investigación).

Hay ciertos supuestos implícitos en el programa de FpN acerca de la naturaleza de la mente y de los mecanismos de aprendizaje.

Por un lado, en lugar de concebir la mente como un recipiente pasivo y vacío que debe ser rellenado con información y contenidos para poder ser “educado”, se presupone que los niños aprenden al estar involucrados de manera activa en una exploración. Aún más, se presupone que el conocimiento no es algo que se aprende simplemente a través de la repetición, sino algo que se domina a través de la interacción con el ambiente y resolviendo problemas que son importantes para los niños. Esto implica

que no podemos considerar la sociedad que sirve de marco de referencia y de substrato básico y vivencial como algo incuestionable, acabado y cerrado. Es preciso pensar y presentar la sociedad y sus instituciones como algo problemático, abierto, revisable y criticable, que invita a la discusión y a la clarificación. Para ello tendría precisamente sentido la filosofía.

“La filosofía es una disciplina que toma en consideración formas alternativas de actuar, crear y hablar. Para descubrir estas alternativas los filósofos evalúan y examinan constantemente sus propias presuposiciones, cuestionan lo que otras personas normalmente dan por sentado y especulan imaginativamente sobre marcos de referencia cada vez más amplios” (Lipman et al., 1992: 193).

Asimismo, la filosofía se preocupa de clarificar significados, descubrir supuestos y presuposiciones, analizar conceptos, considerar la validez de procesos de razonamiento e investigar las implicaciones de las ideas y las consecuencias que tiene para la vida humana sostener unas ideas u otras.

Por otro lado, se defiende el diálogo como la condición para que se produzca la reflexión, y la comunidad de investigación como el medio adecuado para plantear las cuestiones, posibilitar el diálogo y buscar y construir las respuestas. Así, lo que se pretende es convertir el aula en una comunidad de trabajo conjunto, participativo y cooperativo, en la que alumnos y profesor buscan conjuntamente las respuestas a las cuestiones planteadas. Para ello, sin duda, el diálogo es el único medio posible para debatir, cuestionar y hacer asumible aquello que ha sido objeto de indagación y búsqueda a partir de los intereses de los integrantes del grupo. La base, pues, de la metodología es el diálogo. Se trata de conseguir que los alumnos y alumnas tengan la experiencia de descubrir en qué consiste vivir en un contexto de mutuo respeto, de indagación cooperativa, libre de arbitrariedades y manipulaciones.

Para estimular el debate en el aula y hacer evidentes los intereses de los estudiantes, se parte de la lectura de una narración, una novela especialmente preparada para posibilitar y sugerir cuestiones y temas de discusión. Brevemente, los pasos que se siguen en la aplicación del método en el aula se podrían resumir del siguiente modo:

1. Se dispone a los alumnos en círculo para posibilitar el diálogo.
2. Se lee un capítulo o episodio de una de las novelas. Para ello, se pueden emplear distintas técnicas de lectura: un párrafo cada uno, lectura dramatizada, etc. También el profesor lee cuando le llega su turno.

3. Luego se pide a los alumnos y alumnas que formulen en forma de pregunta cuantas cuestiones les haya sugerido la lectura. También para esto se pueden emplear diversas dinámicas de trabajo.
4. Las preguntas se van escribiendo en la pizarra, indicando junto a ellas el nombre de la persona que la formula y la línea y página de la novela que la sugiere. Los alumnos y alumnas deben tomar nota de todas las cuestiones en su cuaderno de clase. Estas preguntas se convierten entonces en el plan de trabajo o agenda de discusión para el debate en el aula.
5. Terminado el listado de cuestiones, se les pide que seleccionen aquella o aquellas que deseen comenzar a tratar.
6. Con la primera pregunta elegida comienza el diálogo, siguiendo las orientaciones que el propio Lipman ofrece para conseguir un “diálogo filosófico”.
7. Para orientar y ayudar al diálogo se utilizan los ejercicios que aparecen en el manual del profesor correspondiente a cada una de las novelas. En el manual se ofrecen ejercicios, planes de discusión, cuestiones, textos, etc. que el profesor puede utilizar en su trabajo de orientación y coordinación.
8. Sin duda el diálogo planteará la necesidad de investigar y profundizar en determinados temas que se suscitan. En dicha investigación se pueden utilizar todos los recursos necesarios para llevarla a buen término: búsqueda de documentación, aclaración de conceptos, trabajos complementarios, etcétera.
9. Después de cada sesión, los alumnos y alumnas han de escribir un pequeño resumen y valoración de lo que juntos han debatido, de modo que la lectura de uno de ellos pueda servir como introducción para la siguiente sesión.
10. Cuando el tema se da por debatido es importante recoger todo lo que se aportó. Para ello se puede confeccionar una redacción que ocupará un lugar específico en el cuaderno de clase.

Por otra parte, la metodología que Lipman propone es sumamente abierta y permite la utilización de múltiples técnicas didácticas, tales como la discusión de dilemas, role-planning, etc. Posibilita y exige la adaptación a las circunstancias y condiciones concretas en que se vive, atendiendo siempre a los intereses de los alumnos y alumnas, la problemática del entorno, el contexto, etcétera.

El fomento de la lectura y las habilidades de pensamiento

El resultado español en comprensión lectora es francamente preocupante. Los resultados del Informe PISA 2006 demuestran que España es el país que más ha

bajado su nivel de lectura respecto a informes anteriores, de 581 puntos de media a 561, lo que le deja en el puesto 35 de 57 países, por detrás de Luxemburgo, Portugal, Italia o Eslovaquia. Se trata de una bajada de 20 puntos, la mayor entre los 37 países que también se evaluaron en 2003. Una bajada, además, que evidencia de manera contundentemente un problema que no es nuevo; a saber, la falta de capacidad para entender lo que se lee; una dificultad que podría estar lastrando a su vez los resultados en otras competencias que se miden en la comparación internacional de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

Se trata sin duda de un problema y una “asignatura pendiente” para toda la sociedad. La lectura y la mejora de la comprensión lectora de los alumnos españoles deberían convertirse en un objetivo del conjunto de la sociedad, en el que se impliquen las familias, las autoridades y los agentes educativos.

Tal como se plantea en el Informe PISA 2006, la competencia lectora es “la capacidad que tiene un individuo de comprender, utilizar y analizar textos escritos con objeto de alcanzar sus propias metas, desarrollar sus conocimientos y posibilidades y participar en la sociedad” (OCDE, 2006: 13). En consecuencia, un modelo de lectura válido debe prestar especial atención al primer aprendizaje, cuando los niños y niñas aprenden a leer y a escribir en la Educación Primaria.

Los Seminarios Lógica y Lectura Reflexiva, que hoy se encuentran en su 6ª edición, recogen las reflexiones surgidas del análisis de dicho marco teórico y apuestan por enseñar a leer reflexivamente. Para ello es absolutamente necesario encontrar tiempo y contar con estrategias para que los niños y niñas se concentren, busquen y encuentren respuestas, dentro de ellos mismos, a sus interrogantes. Esta es la tarea principal de nuestro proyecto.

El punto de partida en el que se centra buena parte del proyecto que aquí se presenta es que la filosofía puede adquirir un papel importante en la educación desde los primeros años de la infancia, pues fomenta competencias necesarias para su correcto desarrollo como el ejercicio de un pensamiento riguroso, crítico y creativo, que trata de aclarar y dar sentido a un variado conjunto de temas que preocupan a los seres humanos. Este ejercicio se debe realizar en el contexto de un grupo, a través de una metodología dialógica y cooperativa específica; esto es, una comunidad de investigación en la que todos tomen parte para buscar respuesta a los temas de su interés. Se debe hacer posible que los niños y niñas adquieran habilidades de pensamiento que ayuden a los niños y niñas a expresarse mejor, pensar con más lógica y más significativamente.

La expresión “habilidades de pensamiento” reúne un gran conjunto de destrezas, procedimientos y pautas de comportamiento cognitivo que se adquieren a través de su ejercicio reiterado. Si bien se hace difícil seleccionar un conjunto específico de habilidades de pensamiento (ya que unas implican a otras), el presente proyecto ha

tenido y tiene como objetivo principal la adquisición de un tipo concreto de destrezas: las habilidades de razonamiento, que son aquellas necesarias para ordenar y ampliar el conocimiento a partir de sus implicaciones. Algunas habilidades de razonamiento son, por ejemplo, justificar hipótesis, hacer inferencias, aplicar reglas, generalizar, universalizar, buscar y dar razones, argumentar, reconocer inconsistencias y contradicciones, reconocer consideraciones pertinentes, establecer relaciones entre causas y efectos, entre partes y todos, entre fines y medios, identificar y usar criterios, reconocer supuestos, etcétera (Puig y Sático, 2011: 29). El proyecto que se presenta en este trabajo recoge estas habilidades y las pone en práctica con el fin de familiarizar a los niños y niñas con la lectura a partir de sus experiencias e intereses. Ello va a favorecer un acercamiento natural y libre a la lectura y su utilidad para la vida.

La metodología empleada es la propia del programa de FpN, centrándose en los aspectos activos y participativos de una “comunidad de investigación” y el fomento del diálogo como elemento esencial en la educación. Las actividades planificadas combinan la elaboración de herramientas y materiales originales con el uso complementario de los materiales del Programa. Estos últimos son las novelas y manuales del profesor que ofrecen planes de discusión y un conjunto de ejercicios referidos a los términos y conceptos que surgen en la discusión del aula. Los planes de discusión se usan para explorar y clarificar conceptos, mientras que los ejercicios se emplean para reforzar destrezas. Dependiendo de las edades, se trabajan las lecturas de tres novelas:

- *Kío y Gus*: Para razonar sobre la naturaleza. De 7 a 8 años.
- *Pixie*: Sobre el lenguaje, la escritura y la reflexión. De 8 a 9 años.
- *El descubrimiento de Harry*: Problemas lógicos y epistemológicos. De 10 a 12 años.

Los seminarios constan de 12 sesiones de una hora de duración, distribuida semanalmente, generalmente en la clase de lengua, aunque también puede implementarse como actividad complementaria en la biblioteca del centro educativo, dentro de los planes lectores de los mismos.

En cada sesión se lee un capítulo o fragmento de capítulo, el cual nos dará la excusa para perfeccionar la comprensión lectora y ejercitar las habilidades del pensamiento tales como escuchar, razonar y expresarse con corrección. Los niños se turnan leyendo en voz alta los pasajes que les tocan. Este ejercicio inicial introduce a los niños en una combinación de leer, hablar y escuchar que establece un marco a seguir para el diálogo y al mismo tiempo proporciona a los niños un modelo de discusión reflexiva.

Al terminar la lectura se estimula el diálogo entre los alumnos. Se les pide que determinen lo que encuentran interesante en el pasaje que han leído, razonando el por qué y argumentando a favor del interés del tema que proponen. Esto permite que sean

los propios alumnos quienes determinen la agenda de discusión; esto es, quienes decidan el tema a debatir. En el transcurso del diálogo, el profesor podrá introducir aquellos ejercicios o planes de discusión proporcionados por los manuales para introducir las destrezas de pensamiento que se quieren desarrollar o reforzar. Poco a poco, a medida que las sesiones van avanzando, se va consiguiendo crear una pequeña comunidad de investigación basada en la lectura, el diálogo y el respeto en convivencia. Ahora bien, para que esa comunidad de investigación se constituya realmente, el profesor debe renunciar al rol tradicional de “experto”, visto como fuente de información y autoridad. Dentro de una verdadera comunidad de investigación, los profesores y los alumnos son vistos como co-investigadores, y la función del profesor es en todo caso la de un facilitador, que ayuda a estimular el intercambio de opiniones y a respetar las correcciones lógicas y de pensamiento. El profesor será responsable de que los participantes se comprometan efectivamente en la comunidad de investigación y asuman las reglas del juego

El debate no debe mantenerse entre el profesor y sus alumnos, puesto que en este caso nos encontraríamos más bien ante una clase magistral en la que el profesor siempre tiene la última palabra, pues sus opiniones provienen de su posición de autoridad. El profesor debe propiciar que los alumnos trabajen entre ellos, que discutan entre ellos. La dificultad reside en el hecho de que hay que conseguir que cada persona desarrolle su propio pensamiento, que cada uno se tome el tiempo necesario para expresarse, y que se escuche con atención el discurso del otro sin la premura de responder al momento con cualquier opinión. De ahí que el papel del profesor se parezca más al de un árbitro, o al de un animador, aunque no subestimemos la función del árbitro o del animador, puesto que su papel es crucial y delicado.

El facilitador posee una doble responsabilidad: en el plano formal, debe definir las reglas del debate y vigilar su correcta aplicación; en el plano material, debe desarrollar y estructurar el contenido de la discusión. Es importante, además, enunciar las reglas del juego y asegurarse de que sean respetadas. Por un lado, las reglas generales de buena educación, que aplicamos en nuestra vida cotidiana, como no insultar al vecino o criticarle arbitrariamente, no interrumpir a un compañero, escuchar lo que unos y otros están diciendo, etc.; y, por otro lado, las reglas específicas del ejercicio filosófico, las cuales deben ser definidas y explicadas en función de las diferentes necesidades y situaciones.

Finalmente, un elemento clave y central en el trabajo de toda comunidad de investigación es la pregunta. Si realmente queremos que el pensamiento filosófico surja durante la discusión es preciso introducir la práctica del cuestionamiento, entendiendo por pregunta toda interrogación que ponga a prueba la coherencia de un discurso y que clarifique las hipótesis de partida. Se trata de actuar como Sócrates, estudiando y profundizando en cada idea que se formule antes de pasar a la siguiente hipótesis.

Principales resultados

Como se ha ido mostrando a lo largo del trabajo, a través de la realización de la puesta en práctica de la metodología de FpN vamos a poder adquirir distintas competencias y actitudes filosóficas necesarias para que la actividad reflexiva pueda ejercerse. En concreto, nuestros seminarios de Lógica y Lectura Reflexiva han alcanzado los siguientes objetivos (Álvarez Marco et al., 2013):

1. Proporcionar herramientas mentales para que el niño y la niña llegue a pensar por sí mismo/a. A través de la práctica reiterada de algunas de las herramientas que nos brinda la lógica, haciendo especial hincapié en la necesidad de que cada persona proporcione buenas razones sobre lo que piensa, respetando las opiniones de los demás.

Al principio de los seminarios, los estudiantes buscan una respuesta concreta, fija y cerrada por parte de los docentes. Les cuesta asumir que no sea así, pues los materiales de Lipman están diseñados para dejar finales abiertos, disparadores de una reflexión autónoma por parte de los pequeños lectores. Sólo cuando el docente se aparta de su papel de erudito y dispone las condiciones necesarias para que surja el diálogo en una comunidad de investigación, los niños y niñas son iniciados en el arte de la argumentación filosófica. Entonces, comienza el trabajo crítico sobre la claridad y pertinencia de las respuestas, así como sobre la fuerza o debilidad de la argumentación, señalando las contradicciones, convencionalismos absurdos o asunciones acríticas en las que estábamos sumidos, ciegos y sordos a la crítica y al cambio.

2. Crear una comunidad de comunicación entre el grupo y el docente. A través del uso del diálogo como herramienta pedagógica, haciendo especial hincapié en la necesidad primordial de escuchar al otro y expresar nuestras ideas desde el cuidado, aplicando las reglas generales de buena educación.

La comunidad de investigación nos enseña a pensar con otros, a escuchar y respetar las opiniones ajenas y a argumentar adecuadamente las propias para que resistan a las objeciones del debate. En ese movimiento, mejoramos de manera constante nuestro lenguaje para ser adecuadamente entendidos por el otro, lo que hace que nuestro pensamiento se estructure mejor. Así, mediante el ejercicio del diálogo, la escucha y el dominio del lenguaje, vamos adquiriendo las habilidades que nos permiten pensar mejor.

3. Desarrollar la competencia lectora. Gran parte del seminario está dedicado a leer en voz alta, dedicando el resto del tiempo a reflexionar de manera consciente acerca de lo leído y debatir cuestiones de interés para el grupo-clase. Ello ha permitido practicar en gran medida ciertas competencias en comunicación lingüística, tales como el dominio de la lengua oral y escrita en diferentes contextos, y la habilidad para seleccionar y aplicar determinados propósitos u objetivos a las acciones propias de la comunicación lingüística.

Consideraciones finales

Tan estrechamente relacionado está el acto de pensar con el lenguaje que bien podríamos afirmar que aprender a hablar, a pensar y a razonar son actividades estrechamente ligadas entre sí. Escuchar, hablar, leer y escribir son habilidades imprescindibles para el desarrollo educativo subsiguiente (necesario en disciplinas académicas más complejas) y son a su vez el resultado de la puesta en marcha del acto de pensar, pues pensar es precisamente la actividad que permite captar significados y expresarlos mediante el lenguaje.

Dicho en otras palabras, pensamiento y lenguaje son dos partes de un único proceso de conocimiento: nuestro pensamiento se expresa fundamentalmente a través del lenguaje y éste juega un papel extraordinariamente importante en la configuración del pensamiento abstracto. El niño y la niña van adquiriendo un pensamiento cada vez más complejo y rico a medida que se apropia del lenguaje. De ahí la importancia del diálogo y la lectura en la Educación Primaria, en tanto que estimulan habilidades y actitudes que ya han aflorado en la educación infantil, pero que requieren de un ejercicio constante y reiterado.

Ahora bien, aprender a pensar no es el fin último pretendido de FpN, sino sólo el medio para lograr la mejor relación con el contexto, con el mundo circundante, a través de la comprensión de las situaciones, la adquisición de sentido y la actuación coherente. Aunque centrado en el terreno del pensamiento y convencido de que es posible razonar y establecer criterios que guíen la conducta, el programa de FpN no cae en un puro intelectualismo, sino que trata de lograr una integración coherente entre lo que se piensa, lo que se desea y lo que se hace, poniendo en estrecha relación la razón, la afectividad y la conducta.

En resumen, podríamos decir que lo que pretende hacer el programa de FpN es posibilitar un aprendizaje significativo, estimulando la reflexión y ayudando al cuestionamiento y replanteamiento de todos aquellos temas y asuntos que pueden

preocupar o tener interés para los niños y niñas, según su edad, situación y contexto. Para ello, se considera que el método adecuado es el diálogo realizado en una comunidad que busca, trabaja e investiga conjuntamente. Pretende, pues, mediante el desarrollo de habilidades cognitivas, emotivas y sociales, que los niños y niñas aprendan a pensar de modo crítico y cuidadoso, que es la única manera de preparar futuros ciudadanos. Lo cual implica sin duda un modo de entender la educación, una manera de trabajar y una disposición y preparación del profesorado.

Bibliografía

ÁLVAREZ MARCO, A., CUETOS GONZÁLEZ, S., LÓPEZ ALONSO, L., RODRÍGUEZ FREIRA, B. (2013). *“Una experiencia de la enseñanza en filosofía en primaria”*, Revista Internacional de los Centros Iberoamericanos de Filosofía para Niños y Niñas y de Filosofía para Criancas. Nº 8, pág. 85-98.

DEWEY, J. (1960). *Cómo pensamos. Nueva exposición de la relación entre pensamiento reflexivo y proceso educativo*. Barcelona: Paidós.

FREIRE, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.

LIPMAN, M. SHARP, A. M. OSCANYAN, S. (1992). *La filosofía en el aula* Madrid: Ediciones De La Torre.

MEAD, G. H. (1991). *“La Génesis del self y el control social”*. REIS. Nº 55, pág. 165-186.

OCDE (2006). [PISA 2006. Marco de evaluación. Conocimientos y habilidades en Ciencias, Matemáticas y Lectura](#). Organización para la cooperación y el desarrollo económico.

PEIRCE, C. (1987). *Obra lógico-semiótica*. Madrid: Taurus.

PUIG, I. y SÁTIRO, A. (2011). *Jugar a pensar*. Barcelona: Octaedro.

VYGOTSKY, L. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, Barcelona: Grijalbo.